# Libros




Caiceo Escudero, Jaime y Retamal Peñaloza, Myriam
*Medio siglo de compromiso con Chile: Historia del Departamento de Contabilidad y Auditoría de la Usach*
Chile
Editorial Universidad de Santiago de Chile
2025
120 páginas

El libro *Medio siglo de Compromiso con Chile: Historia del Departamento de Contabilidad y Auditoría de la USACH* de los autores Jaime Caiceo E. y Myriam retamal P. presenta, a través de sus páginas, la creación, evolución e influencia del Departamento de Contabilidad y Auditoría -DCyA- a través de sus 50 años de existencia. El libro de 120 páginas ha sido publicado por la Editorial USACH como un reconocimiento a la labor de sus académicos y funcionarios en la formación de generaciones de contadores públicos y auditores.

El prólogo está cargo de Juan Abello Romero, director del Departamento desde 2022 hasta 2027. Su objetivo es celebrar estos 50 años desde su creación, uniendo la Escuela de Artes y Oficios con la Educación Técnica en Chile, fiel reflejo de los "(…) sueños, desafíos y logros de quienes han contribuido a su desarrollo" (p. 4).

Sus egresados son profesionales que lideran las áreas financieras y administrativas "(…) con sólidos valores éticos, una rigurosa preparación técnica y una profunda comprensión del entorno empresarial" (p. 5). Por lo tanto, se espera "(…) sea un homenaje y una guía para seguir fortaleciendo la excelencia académica y el compromiso social del Departamento y la Facultad de Administración y Economía -FAE-" (Ibid).

En la introducción, el autor, Dr. Jaime Caiceo Escudero, rescata los hitos históricos de su creación y como el Pdte. Manuel Bulnes en 1849 busca promover "(…) el desarrollo de la educación técnico profesional en la joven república" (p. 12). Así surge la Escuela de Artes y Oficios que se extiende a través del país en diversas sedes de norte a sur. Posteriormente, surge el Instituto Pedagógico Técnico -IPT-, cuya finalidad es preparar al Profesorado en lo económico y lo técnico. Así, la "(…) orientación social y cívica que proporciona a los futuros profesionales tiende a formar la personalidad del verdadero maestro dinámico y realizador, con afán de perfeccionamiento con espíritu de responsabilidad, servicio y solidaridad social y con sólidos fundamentos morales" (Usach: Historia y Patrimonio, 2018, s/p, p. 12). En 1948 el IPT se integra a la Universidad Técnica del Estado, creada el año anterior, a partir de la Escuela de Artes y Oficios y sus sedes en provincias; el IPT es la base de la actual Facultad de Humanidades.

El Libro contempla cuatro partes (o capítulos). En la primera parte hace referencia a la Historia de la Contabilidad, remontándose a un período previo a la escritura. Surge como una necesidad de almacenar información sobre negocios y transacciones, estableciéndose instrumentos de menor a mayor complejidad para registrar tributos y transacciones comerciales en antiguas civilizaciones, consignando la información que incluía junto a los tributos, operaciones comerciales, donativos y patrimonios. Hacia el siglo V AC existen referencias sobre 'Libro de Contabilidad', 'Libro Diario' y 'Libro de Cuentas'.

Mediante leyes e instituciones logran controlar y supervisar las actividades públicas, perfeccionando registros personales y familiares, relaciones personales, identidades, convenios y otros, con registro cronológico, procedencia y cálculos.

En la Edad Media, época oscura, sobrevive aplicándose a los feudos y actividades con Oriente. Las Cruzadas exigen nuevamente registrar consignaciones, préstamos, transferencias, letras de cambio y otros registros. Incluso, hay ejemplos de 'Balance General', 'Libros de Caja o Partida Doble' (con el 'debe' y el 'haber').

En el siglo XV, la aparición de la Burguesía y el desarrollo comercial plantea las bases de formas y métodos contables, sociedades colectivas, registros comerciales, razones socales y otros, mediante "(…) un cuerpo de costumbres y prácticas netamente comerciales, que se van perfeccionando en el tiempo" (p. 20). La práctica tiene tres dimensiones: la económico-social, la histórica y la epistemológica. En paralelo, América también posee ejemplos de registros en pueblos más avanzados (Mayas, Aztecas e Incas), pudiendo registrar sus transacciones en cuanto a materias, objetos y cantidad.

Una figura destacada es Fray Luca Paccioli, considerado el Padre de la Contabilidad con su obra *Summa de arithmetica, geometria, proportioni et proporcionalita* (1494) Es el primer texto en "(…) describir la práctica comercial y contable como contratos de sociedad, letras de cambio, cobro de intereses, entre otros" (p. 24), los cuales son supervisados por ministros de fe.

España, Italia, Francia y Alemania establecen registros sobre cuentas, deudas, mercaderías. En Italia Vincenso Masi expresa que la Contabilidad es la 'ciencia del patrimonio' que permite controlar las actividades y predecir el futuro. Por su parte, Giuseppe Certoni reconoce la existencia de los derechos y obligaciones en los actos y su control usando conceptos técnicos de 'deudor y acreedor', 'débito y crédito', a modo de ejemplo. En Alemania, durante el siglo XVIII, se plantea el Plan de Cuentas y aparece la Contabilidad de Costos.

A partir del siglo XIX, la Revolución Industrial posibilita la aparición de las sociedades anónimas, los grandes capitales, los accionistas y las 'utilidades'. En el siglo XX, el neoliberalismo reduce el rol del Estado ante la acción privada. Con la Globalización, las relaciones comerciales entre naciones requieren de un sistema de regulación que supere las normas nacionales creándose las Normas Internacionales de Contabilidad -NIC- y las Normas Internacionales de Información Financiera -NIIF-IFRS- para utilizar un lenguaje unificado, reglas de aplicación y guía para investigación. Las Tecnologías de la Información Computacionales -TICs- son un avance fundamental para almacenar, rescatar y procesar, estudiar y evaluar información contable,

para constituir una base de datos relevante para la información mediatizada del usuario final. En otras palabras, permiten "(…) el análisis de la capacidad de los recursos para el beneficio futuro o la capacidad de control; pero se entienden las obligaciones más allá del pasivo a corto y largo plazo al considerar el capital intelectual más que la diferencia entre el valor contable y el valor del mercado" (p. 31).

Diversas entidades como el Comité de Normas Internacionales de Contabilidad - IASC en inglés)- y la Comisión de Normas de Contabilidad Financiera -FASD en inglés- se han preocupado de generar ese lenguaje común para los negocios, con información cuantitativa y cualitativa del patrimonio bajo el marco de estas normas con estados financieros más veraces, comprensibles y comparables entre sí, siendo una preocupación en la formación dada por las Universidades y Centros de Educación Superior, ante la necesidad de una constante revisión y perfeccionamiento con el fin de generar buenos profesionales, pero también considerando la Responsabilidad Social para establecer un diálogo que facilite una aproximación social, institucional y organizacional a la Contabilidad, respetando los limites que caracteriza a cada contexto regional.

En la parte 2, se reseña el desarrollo de la Contabilidad en Chile, cuyas raíces se ubican en la Colonia para representar entradas y salidas de las arcas del reino. Así, se distinguen registros contables como el 'Libro Mayor' y la existencia de Oficiales reales para el control y supervisión o algunas instituciones como la Contaduría Mayor de Cuentas (1787) para mejorar los métodos contables y la clasificación de libros.

A partir de la Independencia, surgen diversas entidades y la labor contable es importante según necesidades institucionales (hospitales, establecimientos educacionales, administración pública, Fuerzas Armadas, a modo de ejemplo), si bien no es rigurosa como país agrícola y minero. El siglo XX hay mayor desarrollo con la industria y el comercio aumentando el profesionalismo del Contador con un trabajo más serio y veraz.

La misión Kemmerer da vida a la Contraloría General de la República con métodos y procedimientos en las cuentas en un solo texto; el Registro Nacional de Contadores (1932) influye en la prestación de servicios, mientras las empresas nacionales y extranjeras van creando sus departamentos de Contabilidad. La tecnología permite un control más eficiente, oportuno y ágil, además de la fiscalización de Servicio de Impuestos Internos y Tesorerías. Sin embargo, la influencia del neoliberalismo y los Chicago Boys introducen al mercado mundial, pese a la desigualdad en la distribución de la riqueza e intereses económicos.

En cuanto a la formación de los Contadores parte un curso en el Instituto Nacional (1833) y en colegios particulares hasta la creación del Instituto Técnico Comercial en 1898, llamado Instituto Superior de Comercio. Con el tiempo, la labor formativa se fortalece con la creación de los Liceos Comerciales, otorgando el título de Contador General con derechos y atribuciones para el manejo de diversos libros contables, lo que se oficializa en 1931 ante comisiones oficiales.

En esos años, la "(…) preparación se perfecciona en cursos y seminarios de actualización en temas específicos, en conferencias (…) como también con los Boletines Informativos mensuales en temas económicos, laborales, tributarios, jurídicos y gremiales" (p. 47). No obstante, la tarea contable también debe asumir su nexo con organismos externos (Federación Internacional de Contadores -IFAC en inglés-, y la Asociación Interamericana de Contabilidad -ISC en inglés, entre otros), con los Colegios Profesionales y vínculos con Universidades e Institutos Profesionales, a fin de entregar una adecuada formación a los futuros contadores auditores.

En la parte 3 se resalta la Carrera y el DCyA. Su raíz se relaciona con los gobiernos radicales, como la aprobación de Planes de Estudio sobre la pedagogía ligada al comercio y la contabilidad por parte del Presidente Pedro Aguirre Cerda (1941), la creación del Instituto Pedagógico Técnico por Juan Antonio Ríos (1944) y la creación de la Universidad Técnica del Estado por Gabriel González Videla, a partir

de la unión de diversas escuelas, entre ellas el IPT. Su objetivo era. a) Impulsar el desarrollo técnico profesional, b) Fomentar el desarrollo de la técnica en la producción y la economía, c) Contribuir en el progreso y perfeccionamiento de la industria.

La UTE crea la Carrera de Pedagogía en Contabilidad y Práctica Comercial en 1954, con el propósito de formar profesores durante cuatro años para los Institutos Comerciales. Ese mismo año ingresa como docente Luis Vargas Valdivia. Tiempo después, en 1965, nace la Carrera de Contador Público, "(…) fue un acuerdo que se adoptó en el Consejo Académico de la Universidad, dada la demanda que había de profesionales del área" (Peralta, 50). El Profesor Vargas Valdivia impulsa además la creación de la Escuela de Contadores Públicos (1970), el título de Contador Público y Auditor (1972) y la creación de la Facultad de Administración y Economía (FAE, 1972).

Para el Profesor Vargas Valdivia la carrera de Contabilidad se concibe como una mezcla de dos carreras, por un lado, la línea de la pedagogía y por otro la profesión misma. Es un profesional con vocación en la labor contable, capaz de tomas decisiones y asumir políticas presentes y futuras.

La carrera poco a poco se va incorporando a las otras sedes de la UTE, de cuyos egresados surgen docentes y directivos que tendrán una destacada actuación en Santiago, como Jorge Ortiz, Carlos Paillacar, Gredys Molina y Ramón Ramos, entre otros. En 1967 se crea el Vespertino y en 1972 se modifica el Plan de estudios, sus objetivos y competencias. Este plan se considera extraordinario, porque algunos aspectos aún están vigentes, más el doble título de Contador Público y Auditor, que favorece estima y mejores sueldos.

En el Tattersal del Campus UTE se establece la FAE y Luis Vargas Valdivia es su primer Decano, aúna dos departamentos que son Contabilidad y Administración, ampliando los fines profesionales de ambas carreras en los años venideros. Sin embargo, la Dictadura Militar modifica el funcionamiento del Departamento, generando la exoneración de su persona y otros docentes entre 1981 y 1982. Si bien, Vargas Valdivia no regresa, aún perdura su legado académico junto a Julio

Bosch, el aporte de ambos en la formación dada en los Liceos Comerciales y en la carrera propiamente tal se percibe en la actuación de los egresados en el área pública y privada.

En la parte 4 se distinguen a los directivos que dirigen el Departamento entre 1972 y la actualidad, además de mencionar hitos relevantes de la Carrera en esos años. Los directores son: Lorenzo Cruces Acuña (1972-1976), Luis Werner-Wildner Quilodrán (1977-1981), Ramón Ramos Arriagada (1981-1985), Fortunato Bobadilla (1985-1988). Ramón Ramos (1988-1989), Martín Mihovilovich Contreas (1989-1990), Miguel Ángel Núñez (1990), Nolberto Rojas Vercelotti (1990-1993), Norma Peralta (1994-1996), Arturo Cerda Morales (1997-2000), Gladys Soto (2001-2004), Arturo Cerda (2004-2008), Juan Ivanovich Pages (2008-2012), Arturo Cerda (2013-2016), Juan Ivanovich (2017-2020), Isabel Torres Zapata (2021), Angélica Peña Cortés (2022-0ctubre 2022) y Juan Abello Romero (octubre 2022-2027).

Fruto de la labor del Departamento bajo la dirección de cada uno de ellos, se pueden distinguir los siguientes logros e hitos de su quehacer:

a) Ajustes y perfeccionamiento de la malla curricular, pasando de cuatro a cinco años, incorporando las innovaciones en el área contable, la cátedra de inglés, el área informática en el procesamiento y análisis de datos, Psicología Social y Organizacional, y habilidades blandas. Se determina las horas de práctica contable. Se adopta el enfoque modular a través de módulos integrativos que acogen lo nuevo y complementarlo con los conocimientos tradicionales, los que de por si ya habían sido exitosos. Los egresados reciben su Licenciatura y el Título correspondiente. En los últimos años, la modalidad de egreso permite a los alumnos aventajados elegir entre una Tesis con defensa o un examen de grado con áreas de conocimiento. Es importante señalar, que el Departamento bajo el sistema de acreditaciones actual, la Carrera, ha sido acreditada por varios años por la buena acogida de su formación en el mundo universitario. Juan Abello, actual director, resalta en esta formación la transmisión de conocimientos y valores, ya que son estudiantes que necesitan "(…) incorporar y reforzar valores

para su vida futura, el escuchar y respetar, la ética y la moral, la honestidad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, la responsabilidad (…) que deben estar encaminados en su quehacer" (p. 88).

b) El compromiso asumido en la formación de los alumnos y en su desenvolvimiento personal (conocimientos, vestimenta y presentación personal), considerando la inclusión de alumnos discapacitados. Esta labor ha sido señalada en diversos testimonios. Fortunato Bobadilla indica que el afán era formar "(…) muy buenos profesionales, de lo mejor" (p. 66). Por su parte, Gladys Soto valora la labor como un "(…) servicio a la sociedad para la cual fuiste formado y responde siempre al compromiso que significa la carrera" (p. 79).

c) Dotación y mejoramiento de la infraestructura para la modalidad diurna y vespertina, para beneficio de académicos y alumnos como oficinas, salas de clases, tecnología, Sala de Consejo, por dar algunos ejemplos.

d) La calidad de sus académicos, teniendo como base el aporte de Vargas y Bosch, de los egresados del Instituto Técnico Pedagógico y del Departamento de Contabilidad y Auditoría. En respuesta a los requerimientos que tiene la Carrera surge la necesidad de contratar profesores con grado de Doctor a partir de la Dirección de Norma Peralta, se incrementa la cantidad de profesores con jornada completa y que ostentan curriculum en otras universidades, tanto nacionales o extranjeras, como su reconocimiento dentro y fuera del país. Se incentiva la investigación como tarea complementaria a la Carrera, destacándose la labor investigativa de los docentes, en algunos casos presentando innumerables publicaciones de su autoría. En este aspecto, sin lugar a duda, un hito ha sido la creación de la *Revista Summa de Arithmetica*, creada como "(…) un medio de expansión académica, donde se refleje los trabajos de Profesores y Alumnos, en la disciplina de contabilidad" (p. 81), permitiendo el análisis de casos prácticos y el intercambio entre disciplinas contables.

e) El reconocimiento del profesionalismo y las capacidades de los académicos en el desempeño de cargos al interior de la Universidad y

en la FAE como ha sido en la Vicerrectoría de Finanzas, en la Contraloría de la Universidad, en el Consejo Superior, entre otros; y externamente en los Colegios de Contadores, Programa MECE Superior, como Par Evaluador, por dar algunos ejemplos.

f) Otro aporte destacado son las actividades que se insertan en el Vínculo con el Medio, creándose Programas Especiales con Empresas, Municipios e Instituciones públicas y privadas mediante cursos, seminarios, perfeccionamiento, etc. A modo de ejemplo, INDAP, Municipalidad de Estación Central, APYME y otros. En su mayoría son capacitaciones que favorecen el desempeño de las personas y entidades en diversas temáticas sobre negocios y organización contable. Por otro lado, con los años, se ha reforzado el vínculo con los egresados y las instituciones en que ellos laboran, como también la creación de la Semana del Contador donde se refleja el desenvolvimiento de estos profesionales en el quehacer contable y la Cena de los Egresados, que fortalece el vínculo de entre los exalumnos y su Casa Mater.

g) La expansión e internacionalización de la Carrera, se inicia a nivel nacional con su inclusión en la Conferencia Académica Permanente de Investigación Contable -CAPIC- (1990) y hacia el exterior la Asociación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración -ALAFEC- (2000). Esto ha favorecido el intercambio de académicos y alumnos a través de Congresos, con Universidades extranjeras, el Convenio Multilateral de Cooperación e Intercambio Estudiantil del Comité Ejecutivo de ALAFEC, aunando la labor de 25 universidades latinoamericanas, el reconocimiento y acreditación de ICAEW (Reino Unido), por nombrar algunos.

Con respecto a algunos hitos del DCyA se distingue la incorporación de Post Títulos. Ha sido importante el área de Metodología de la Educación con los académicos Luis Mardones y Jaime Caiceo que permiten a los alumnos incursionar en el ámbito investigativo. Dos libros coronan esta tarea: *Cómo elaborar Informes* (1984) y *Elaboración de Tesis e Informes Técnicos Profesionales* (1998).

En los Post Títulos se crean dos Magisters. El primero es el Magister de Planificación y Gestión Tributaria (1993) creado por Nolberto

Rivas, quien conduce un Post Título en Legislación Tributaria con profesionales del área. Su objetivo es investigar esta materia y compartirla con profesionales y afines al área. Es pionero entre las universidades chilenas y mantiene convenios con otros países y con Servicio de Impuestos Internos en funciones fiscalizadoras. Germán Pinto-Perry lo dirige hoy y sobre su liderazgo formativo expresa que son "(…) referentes en materia tributaria a través de las publicaciones en redes sociales, así también como publicaciones en medios de comunicación" (Pinto-Perry, 2003, p. 99).

El segundo corresponde al Magister en Contabilidad y Auditoría (MCA), creado por Ramón Ramos y Gladys Soto, aprobado por el Consejo Académico el 2000, el cual favorece a sus estudiantes en "(…) sus conocimientos y disponer de mayores herramientas teóricas y prácticas para enfrentar la creciente demanda del mundo laboral en los ámbitos de la contabilidad y auditoría" (p. 100). El Magister ha demostrado el fortalecimiento en competencias, condiciones laborales, en el sistema de información y sostenibilidad frente a las transformaciones que viven las empresas y los mercados, especialmente con la existencia de las NIIF, lo que se refleja en su acreditación, por su calidad y prestigio dentro y fuera de Chile. A través de este Magister, la Metodología de la Investigación es un referente a nivel nacional ante la necesidad de profundizar el área en lo práctico, teórico y conceptual, dando soluciones a la disciplina.

Otros hitos son la Coordinación de Carlos Paillacar de la Red Doctoral de ALAFEC y ejercer el cargo de Prorrector, la primera mujer Decana de la FAE, Silvia Ferrada Vergara, quien en sus 40 años de trayectoria ha ejercido otros cargos importantes. Hace pocos años, se creó el Museo Virtual Memorias Históricas de la Contabilidad en Chile, el cual busca preservar y difundir la profesión y el Departamento, liderado por Isabel Torres, la periodista Paola González y el publicista Nicolás Olivares.

En lo que se está al debe es la creación y diseño de un Doctorado en el área contable, deseo compartido por muchos académicos. Su actual director Juan Abello tiene la certeza que el Departamento es un "(…) espacio donde los académicos desarrollan la disciplina mediante

la investigación, la formación y la vinculación con el medio" (p. 93). Sin embargo, cree fundamental para la formación académica este Doctorado, y así "(…) permitirá asumir un liderazgo integral en el desarrollo de la disciplina contable y afines a nivel nacional" (Abello, p. 93) Lo visualiza como una tarea de docentes y alumnos.

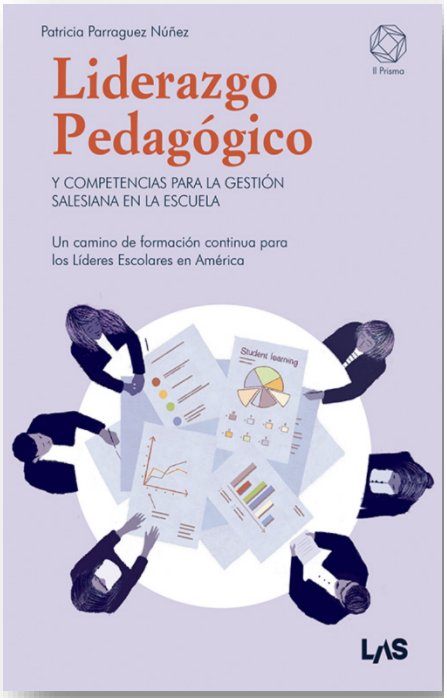
En conclusiones queda manifiesta la labor contable a través de la Historia de la humanidad hasta nuestros días, en Chile y en la USACH. En nuestro país, el desarrollo industrial y comercial consolidan y fortalecen su quehacer, determinando su desarrollo educativo para formar y preparar profesionales en esa tarea. De ahí la importancia de la creación de instituciones y del aporte de docentes como Vargas y Bosch. En este logro, el Instituto Pedagógico Técnico, el Departamento de Contabilidad y la FAE han permitido la solidez de un aprendizaje con buenos académicos y directores comprometidos en forjar un nivel de formación y actualmente de acreditación que responde al esfuerzo realizado, como la incorporación de sus egresados en destacadas empresas chilenas y extranjeras. El desafío actual es integrar los últimos avances tecnológicos (robótica e IA), considerar los temas sociales y ambientales en las decisiones con la aplicación de la ética y el rigor profesional, tarea que el DCyA y la FAE podrán enfrentar con la misma fuerza que han demostrado desde sus inicios. El libro culmina con las referencias bibliográficas constituidas por fuentes primarias y secundarias, como documentos, entrevistas y análisis documental. Además, se incorpora un Anexo con los principales textos de Contabilidad de Luis Vargas y Julio Bosch.

***Ana María Carrizo Gutiérrez***[1]

https://orcid.org/0009-0008-5897-7013

anitamariacarrizo@gmail.com

[1] Magister en Educación y ex académica del Departamento de Contabilidad y Auditoría de la USACH.




Patricia Parraguez Núñez
*Liderazgo Pedagógico y Competencias para la Gestión Salesiana en la Escuela. Un camino de formación continua para los Líderes Escolares en América.*
Roma
Editorial II Prisma
2025
394 páginas

La autora Patricia Parraguez Núñez, es Profesora de Religión en su formación inicial (UCSH), Consultora de Modelos de Calidad Escolar, Magister en Gestión Escolar por la Universidad Diego Portales de Chile y Doctora en Innovación en Ciencias Sociales (UPSA) y su campo de estudio es el liderazgo y la mejora escolar, con énfasis en el liderazgo escolar femenino.

En la obra la autora invita a reaprender a liderar la escuela con valentía, posicionando el liderazgo no como una cualidad individual, sino como una tarea compartida, profundamente humana, espiritual y profesional. En el contexto de las escuelas salesianas, esta perspectiva adquiere una fuerza particular: se trata de liderar con otros, para

otros, y desde un propósito común que une: el aprendizaje de niños, niñas y jóvenes.

El libro pone especial énfasis en el liderazgo pedagógico y distribuido, explorando las sinergias que pueden fortalecer la identidad carismática de la escuela salesiana. Dejando claro que esta identidad no se limita a una tradición, sino que se proyecta hacia el futuro, enfrentando el desafío de ser fieles al legado de Don Bosco y, al mismo tiempo, innovadores en la propuesta formativa. Desde esta perspectiva, nos propone una mirada crítica y reflexiva sobre las competencias que deben desarrollar los directivos escolares, especialmente en América Latina, para responder a los desafíos de una educación inclusiva, equitativa y de calidad.

En los primeros capítulos desarrolla una revisión de las competencias profesionales desde diversos enfoques y dimensiones del liderazgo pedagógico. Para luego adentrarse en la gestión de la escuela salesiana desde un análisis de los documentos propios de la congregación y del instituto de las hijas de María Auxiliadora. Aquí, la autora sistematiza de manera rigurosa los lineamientos carismáticos a partir de la obra de Don Bosco. Y lo hace desde la revisión de las diversas fuentes normativas e históricas para tejer un diálogo desde una perspectiva de liderazgo pedagógico y distribuido.

Uno de los aportes más significativos del libro es la relación que establece entre el liderazgo educativo y el proyecto institucional, reconociendo que "buenos directivos salesianos hacen buenas escuelas salesianas". Esta afirmación, inspirada en Brooks, nos recuerda que el liderazgo no es solo gestión, sino también presencia educativa, una forma concreta de "estar con" los estudiantes: conocerlos, ayudarlos, protegerlos y facilitar su desarrollo integral.

La obra nos invita a emprender un camino educativo renovado, donde el liderazgo se vive como una práctica relacional, comprometida y transformadora. En este sentido, el estilo educativo salesiano —centrado en el amor, la cercanía y la confianza— se convierte en una fuente de inspiración para repensar cómo lideramos nuestras escuelas hoy. De esta manera, el estudio que se presenta en este libro

confronta evidencia disponible y ofrece un conjunto integrado de saberes que desafían la acción. Es una lectura imprescindible para quienes desean liderar con sentido, con carisma y con visión de futuro.

Como parte de los resultados cuantitativos del estudio, que contempló la participación de 330 directores y directoras de América Latina, la autora identifica variables que permiten interpretar las prácticas de liderazgo pedagógico y que integra a la luz del marco teórico. Desde la pedagogía salesiana interpreta, preliminarmente, tres componentes principales:

- Acompañar integralmente a docentes y estudiantes
- Asegurar el trabajo en aula y la calidad de la enseñanza
- Incentivar a docentes y estudiantes para estimular y consolidar logros de aprendizaje

Al respecto quisiera destacar que el "Acompañar integralmente a docentes y estudiantes", da cuenta de una mirada que reinterpreta la habitual supervisión de las clases, es decir, expresa no solo una práctica sino un enfoque desde el cual desplegarla, con énfasis en el estar, el trabajar juntos.

Sobre el "Aseguramiento del trabajo en aula y la calidad de la enseñanza", me gustaría destacar que en el estudio no se coloca un foco en la mera instrucción, sino que se busca posicionar al estudiantado en el centro del quehacer, y no desde una mirada adulto-céntrica, sino que manifestando explícitamente la importancia de influir en el sentido de responsabilidad respecto de compromisos con su propio desarrollo personal, académico y espiritual. En esta línea, se enfatiza en cómo fortalecer las potencialidades del estudiantado en todas sus dimensiones mediante la planificación de itinerarios formativos que propicien su desarrollo integral y la construcción de un proyecto de vida personal.

En cuanto a "Incentivar a docentes y estudiantes para estimular y consolidar logros de aprendizaje". Este planteamiento pareciera tras-

cender la lógica de estímulos puntuales, posibilitando la construcción de una cultura que potencie una serie de mecanismos y condiciones para una educación de calidad.

Sobre la fase cualitativa del estudio, quisiera destacar las técnicas utilizadas para el levantamiento de la información. El uso de técnicas de interacción social para la investigación, no solo son un medio para la recogida de información, sino que también permiten promover procesos reflexivos con los participantes. Lo cual, como investigadores e investigadoras, nos posiciona en un rol de co-responsabilidad con lo que ocurre en las escuelas. No solo de espectadores.

En relación con los hallazgos de la fase cualitativa, me gustaría enfatizar en su coherencia respecto de los resultados de la etapa cuantitativa. Puesto que emergen con fuerza las categorías de acompañamiento, así como las ideas que sitúan al estudiantado al centro de las decisiones de la organización. Dentro de los aspectos que destaco, emergen ideas relacionadas con el trabajo conjunto para enfrentar los cambios y desafíos de la educación actual.

En esta línea, a partir del trabajo con nueve escuelas, se levantaron 10 competencias relevantes para el ejercicio del liderazgo directivo, las cuales, reitero, se definieron desde los diálogos reflexivos con los equipos. De allí su gran valor para las escuelas salesianas de América.

En relación con lo que la autora denomina "Resonancias del estudio: hacia una comprensión más profunda", en el texto se aborda la necesidad de un liderazgo pedagógico con competencia técnica y sensibilidad relacional, destacando el rol de las directoras en el liderazgo escolar, visibilizando las dimensiones que desde su práctica se destacan.

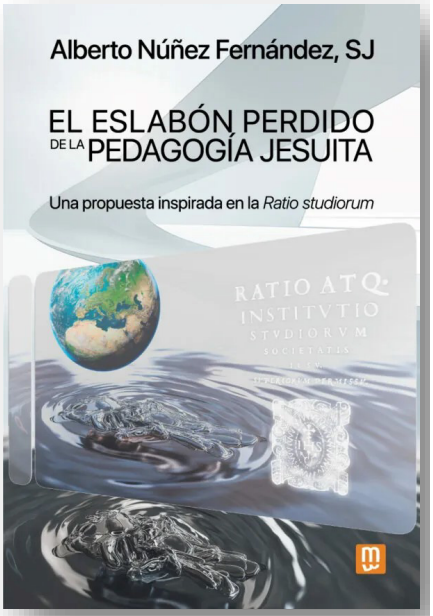
Por otro lado, y sobre la base de las voces de los participantes, invita a fortalecer las prácticas vinculadas con la supervisión y evaluación pedagógica, debido a su influencia en el desarrollo profesional y el aprendizaje del estudiantado desde una cultura evaluativa centrada en la mejora. Destaca, además, el liderazgo compartido y el fortalecimiento de la relación familia-escuela.

Cierra la obra con una propuesta de formación por competencias para líderes educativos salesianos, que explica y proyecta para una práctica contextualizada en América Latina.

Finalmente, quiero destacar la interesante asociación entre la identidad salesiana y el liderazgo porque constituye una invitación a pensar sobre el tipo de pedagogía que está en juego y que es motivo de liderazgo… de influencia en la escuela. De esta manera, la Dra. Parraguez explica cómo el estilo relacional propio de la educación salesiana se constituye como una forma concreta de presencia educativa. Recordando la importancia de sintonizar con el estudiantado mediante estructuras de participación y proyectos que aseguren su protagonismo.

**Carolina Pilar Villagra Bravo**
Decana de la Facultad de Educación
Universidad Católica Silva Henríquez
General Jofré 462, Santiago de Chile
cvillagrab@ucsh.cl
https://orcid.org/0000-0002-5428-2555

.




Alberto Núñez Fernández
*El eslabón perdido de la pedagogía jesuita. Una propuesta inspirada en la Ratio Studiorum.*
Ediciones Mensajero
2024

223 páginas

Bajo el sugerente título *El eslabón perdido de la pedagogía jesuita. Una propuesta inspirada en la Ratio Studiorum*, se esconde una interesante obra en que su autor, Alberto Núñez Fernández, SJ, Doctor en Ingeniería Industrial, licenciado en Ciencias Económicas y en Derecho, Bachiller en Teología, jesuita, sacerdote y profesor de ESADE, recuerda y rescata, a través de algunos textos fundamentales, el valor fundacional de la misión educativa de la Compañía de Jesús. Este excelente volumen navega entre la Teoría y la Historia de la Educación, la Didáctica y la Organización Escolar, la Educación Internacional o Pedagogía Comparada, la Pedagogía Católica o la Teología de la Educación, pero desde una perspectiva de apremiante actualidad, a saber, con la finalidad de que la reflexión sirva para abordar los desafíos educativos y retos pedagógicos del cambiante, a la vez que efímero, presente. La Compañía de Jesús, instaurada por Ignacio de Loyola (1491-1556), fue, desde sus inicios, una congregación principalmente consagrada a la educación que goza,

dicho sin complejos, de 500 años de dedicación a la práctica educativa y formación académica como cometido principal.

Las páginas de este texto conducen al lector por las raíces fundacionales de la Compañía y recogen, no sin cierta reivindicación prospectiva, los ejes principales sobre los que pivota la genuina idiosincrasia de la educación jesuita a partir de los documentos principales que se han formulado a lo largo de su trayectoria histórica de medio milenio. Estos son, las *Constituciones* (1566), los *Ejercicios Espirituales* (cuyo primer manuscrito ignaciano data de 1522), la *Ratio atque institutio studiorum Societas Jesu* impulsada por el padre general Aquaviva en 1599, la formulación del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, promovido por el padre Kolvenbach (1993) hasta el documento *Colegios jesuitas: una tradición viva en el siglo XXI* de 2019. Cabe decir que los dos últimos fueron promulgados en el periodo postconciliar del Vaticano II.

La estructura del libro está dividida en dos grandes bloques cuyos encabezamientos permiten presagiar el objetivo principal. En primer lugar, recorre la *Historia de la pedagogía jesuita hasta nuestros días* y, en segundo, *el valor actual de la Ratio Studiorum* (RS). En la primera parte, lejos de realizar una mirada nostálgica de que cualquier tiempo pasado fue mejor, presenta los principales hitos históricos de la evolución de la pedagogía jesuita abundando en las raíces ignacianas de las Constituciones y de los Ejercicios Espirituales que, posteriormente, el padre Aquaviva intentó sintetizar en la RS.

Este viaje se realiza en dos grandes etapas, por un lado, desde su fundación en la década de los cuarenta del siglo XVI hasta el Concilio Vaticano II. Sabido es que el Concilio Vaticano II constituyó una profunda renovación de los cimientos de Iglesia, desde la reformulación litúrgica y teológica hasta la misión pastoral a través de la aprobación de las cuatro constituciones dogmáticas (Lumen Gentium, Sacrosanctum Concilium, Dei Verbum, Gaudium et Spes) a fin de reconciliar la misión eclesiástica con el devenir de los tiempos y del mundo. Tal como acertadamente demuestra Nuñez Fernández, la pedagogía jesuita no quedó al margen de esta reformulación que reavivó su misión educativa y sus reformas en base a cinco pilares

fundamentales. Los focos de atención fueron, en primer lugar, la conexión entre el conocimiento de Dios o la filosofía con el resto de las disciplinas académicas; En segundo lugar, el desarrollo económico y tecnológico de Occidente junto a los enormes desequilibrios sociales y cambios culturales; En tercer lugar, la preocupación por el éxito académico o la carrera profesional, más que el tipo de formación religiosa que recibía el alumnado; En cuarto lugar, el ingente aumento de alumnos de los centros educativos de la Compañía, que corrió paralelo a la disminución del número de jesuitas que trabajaban en ellos, y, por último, la intensa implicación de los estados en materia de educación que fragmentó el espacio educativo entre los distintos países y redujo la posibilidad de realizar una propuesta pedagógica propia que vertebrara la internacionalización de la pedagógica jesuita. En cualquier caso, el autor concluye que todos estos fenómenos aplazaron definitivamente la RS, semilla germinal, y descentralizaron, casi decisivamente, la pedagogía jesuita de tal modo que cada centro de la Orden buscó su propio camino adecuándose a las demandas de su particular realidad espacial, temporal, económica y social.

A la luz de este diagnóstico, la segunda parte del libro constituye un titánico intento de volver a la esencia de la pedagogía jesuita a través de la relectura y actualización de la RS. Un esfuerzo considerable y formidable en que el autor retoma los elementos fundamentales que hicieron, y han hecho, que los centros educativos jesuitas sigan siendo un lugar de referencia pedagógico en muchos países, lugares y rincones geográficos del planeta. El epígrafe que rotula este segundo bloque deja entrever su ambiciosa, pero no por ello improcedente, intención, *el valor actual de la RS*. De entrada, en sus páginas, el autor subraya que la RS no es un documento ajeno a la tradición espiritual de la Compañía de Jesús. Al contrario, recoge los elementos esenciales de la tradición espiritual y de su carisma apostólico Precisamente, por este motivo por afirma que la RS es mucho más que un mero documento pedagógico.

El jesuita nos recuerda que cinco son los ejes que sintetizan la visión educativa de la RS: un modelo organizativo y de gobierno

orientado a la misión, un sujeto de enseñanza-aprendizaje comunitario, un proceso de construcción del conocimiento basado en la articulación de saberes y el ejercicio y reflexión continua por parte del educando, la formación de una persona moral, intelectual y espiritualmente equilibrada y un impacto transformador de la institución educativa sobre el entorno y la sociedad en la que se circunscribe. Cabe subrayar que los títulos que encabezan estos ejes ponen de manifiesto que la pedagogía jesuita persigue una formación integral de la persona además de que sea transformadora de su entorno inmediato, social y profesional. De forma sutil y con una visión crítica, el autor menciona que los centros universitarios, en términos generales, se han consagrado a la excelencia académica o investigadora, menoscabando, en ocasiones, el horizonte formativo integral de los educandos, miembros y profesores que los componen.

En este sentido, Nuñez recurre nuevamente a los pilares fundamentales de la RS que permiten refrescar su actualidad, no sin antes recordar que este escrito fundacional concibe los centros educativos de la Compañía de Jesús como una auténtica comunidad de enseñanza-aprendizaje para todos sus miembros. En lo que a los agentes se refiere, la RS enfatiza la importancia del profesor y su formación. En efecto, tal y como el propio autor constata, dieciocho de los treinta capítulos son instrucciones o reglas destinadas a los profesores o coordinadores de las distintas etapas académicas. Al cuerpo docente le encomienda cuatro tareas principales. A saber, generar buen clima de aprendizaje, diseñar estrategias de aprendizaje que permitan a los alumnos desarrollar un marco de pensamiento sistemático y articulado, ejercitar continuamente la expresión oral y escrita para garantizar la eficaz apropiación del conocimiento por parte del alumnado, potenciar o profundizar en el conocimiento a partir de una intensa y sagaz reflexión sobre la experiencia. Cabe destacar que, en buena medida, el éxito de la pedagogía jesuita pivota sobre la calidad del profesorado. De ahí que su actualización y formación continua sea imprescindible. Otro de los focos de atención es la relación entre el docente y el alumnado. La RS pone énfasis en la interacción fluida, o sea, la comunicación entre discente y docente, la cabal organiza-

ción del aula, el buen ambiente necesario para la educación, la ejemplaridad del docente, entre otros elementos fundamentales para el logro de la acción pedagógica. Se trata de fomentar el buen clima que permita involucrar activamente a los alumnos en el aprendizaje, tanto el propio como el de los compañeros. Incentivar una relación personal, de confianza y emulación, de colaboración y de asunción creciente de responsabilidades. No debe olvidarse que entre los aspectos cruciales de la RS sobresale el paidocentrismo. Dicho en otros términos, que el proceso educativo pivote sobre la centralidad del alumno. En definitiva, la pedagogía jesuita supone un proceso de aprendizaje comunitario que sitúa en el corazón al alumnado.

Más allá de los agentes educativos y la importancia de la relación educativa, la excelencia académica, como el autor nos recuerda, supone un método que tiene en cuenta diversos elementos. Entre ellos la memoria, no como repetición acrítica o mecánica, el entendimiento y la voluntad. En relación con contenido, la pedagogía jesuita recogida en la RS incluía los saberes articulados jerárquicamente conforme al saber más sublime, la Teología, pasando, no obstante, por el conocimiento lingüístico y el filosófico. En lo que respecta al método, la RS propone como procedimiento pedagógico la prelección (*praelectio*) y la concertación (*concertatio*). El primero consistía en la transmisión de conocimientos por parte del profesor, pero con un trabajo constante de asimilación y comprensión del educando, asegurándolo finalmente en la composición, espacio en que este demostraba que había entendido e interiorizado la materia poniéndola en práctica.

Asimismo, al margen de los métodos y contenidos, la RS concede considerable significación a la educación en artes, o educación estética, como por ejemplo la poesía o el teatro, con el fin de desarrollar la sensibilidad. De esta guisa, se podría afirmar, sin mucho riesgo de equívoco, que la pedagogía jesuita es un aprendizaje basado en la articulación de saberes y la reflexión sobre la experiencia, capaz de adaptarse al ritmo y capacidad de aprendizaje del alumnado. A modo de conclusión, la pregunta que quedaría por formular, después de la

conveniente relectura de la RS que el autor nos propone, es qué tendencia o pensamiento pedagógico contemporáneo que se precie negaría estos principios como base de un proceso educativo con cierta garantía de éxito. Quizás, tal como Nuñez arguye en las páginas del inestimable tratado que tenemos entre manos, cuya lectura recomendamos encarecidamente, es momento de retomar los cimientos nucleares que conforman la notoriedad de la pedagogía jesuita incluidos en la RS e implementados, con sus más y sus menos, en su medio milenio de historia. Y este es, como el inspirador título de la obra nos recuerda, el eslabón perdido de la pedagogía jesuita, ni más ni menos.

***Isabel Vilafranca Manguán***
Universitat de Barcelona